

semanario de la federación ibérica de juventudes libertarias

Juventud Libre

Por la VICTORIA



AL ATACQUE!!

Ha hablado la Sociedad de Naciones

Los representantes de las naciones representadas en Ginebra, ya han dado su opinión sobre el caso español.

No nos hemos equivocado mucho en nuestro pesimismo del número pasado. Las resoluciones que se han tomado son nulas, a pesar del alborozo de la Prensa burguesa. Más enérgicas resoluciones se tomaron contra Italia cuando la invasión de esta nación sobre Abisinia. Y como si no. Más enérgicas palabras se prodigaron cuando la invasión de Rhenania por Alemania. Y lo mismo.

¿Qué resoluciones se han tomado para terminar con el problema español? Publicar unas conclusiones lamentando el que unas naciones federadas en el organismo ginebrino no respeten la integridad de otros, haciendo votos porque nuestro conflicto se resuelva lo antes posible, e "interesa" del Comité de "no intervención" que active su labor para que no pasen armas para España, ni a un frente ni a otro. Letra muerta. Porque paralelamente a estas soluciones no ha habido una declaración enérgica en el sentido de que el peso de los Estados representados en la Sociedad de Naciones se volcara contra aquella nación que violara estos acuerdos. Y así ha ocurrido que, mientras los señores de la Sociedad de Naciones hablaban sobre el problema español, los submarinos de Mussolini, más amigo de los hechos vandálicos que de las palabras melifluas de los demócratas, hundía un sumergible español, arrebatando a las madres españolas treinta y nueve hijos.

Las resoluciones de la Sociedad de Naciones caerán en el vacío. El Comité de "no intervención" no hará nada, si sus gestiones investigadoras no las respaldan la escuadra y aviación inglesa, francesa y de las demás naciones representadas en Ginebra. (No hablamos de Rusia, porque su ayuda ya la tenemos desde hace tiempo.) ¿Harán esto las naciones demócratas? De seguro que no. ¿Se tiene tanto miedo a la guerra! La guerra que, al fin, va a estallar, en condiciones infinitamente peores para las naciones democráticas.

No nos han producido frío ni calor las resoluciones de la Sociedad de Naciones. Despreciamos las palabras. Daremos lucha. Mientras éstos no se nos den, seguiremos encontrándonos solos, con Rusia, abandonados por todas las demás naciones.

Hay que decir esto a nuestros milicianos. No engañaos (engaño que puede ser fatal) con ilusiones muy problemáticas. Hay que decirles que estamos solos, solos con Rusia. Pero nosotros, solos contra todo el mundo, podemos vencer, y VENCEREMOS.



Tiendas de campaña para guarecerse contra las inclemencias del tiempo.

(Foto Mira.)

LOS EMBOSCADOS

Retaguardia: A ti me dirijo desde las páginas de JUVENTUD LIBRE. Tal vez sepas lo que yo voy a decirte; pero no importa. No está de más. Escucha:

La "quinta columna" (que ya han dado en llamarla "columna gallina", porque es cobarde al no dar el pecho), sigue sosteniendo el edificio fascioso, polvoriento de la ciudad madrileña. Que se han hecho en ella minaciones. es cierto, no lo ignoro. Quien escribe estas líneas ha empuñado el pico libertario y ha dado golpes certeros, sacando varios "pedruscos" que alimentaban su sostén. Se ha minado, sí, pero no lo suficiente para su total derrumbamiento. Aún sigue en pie, aún forma dentro del casco de la capital de España; aún cobija el disfrazado pabellón miles de emboscados, que son peligrosos espías en contra de nuestra causa. La labor emprendida no está terminada; se impone, pues, terminarla. No arrancando de los campos toda la maleza se cubre todo de ésta, y el trabajo ya invertido no es útil ni puede serlo.

Es necesario que todos, absolutamente todos los que formáis la retaguardia, trabajéis con entusiasmo hasta dejar demolido el viejo caserón donde están los emboscados, que en él buscan refugio, saliendo, cuando salen, con disfraz y con careta.

Localizarlos, acudir pronto a ellos, deshechar sus escondrijos, impidiendo que el hedor de esa carroña infecte Madrid y con él a toda España del peor de los microbios: el fascismo.

Sobre el viejo solar, limpio de todo lo corrompido, aportaremos todos nuestro grano de arena, para edificar una España grande, fuerte, libre..., con fábricas, talleres, museos, bibliotecas, escuelas, donde puedan forjar su inteligencia los niños de hoy, esos niños de hoy que han de ser los hombres del mañana.

El edificio de la nueva España, de esa España que será la admiración del mundo, no puede levantarse figurando entre sus muros la "quinta columna" carcomida. Con ese viejo sostén, se hundiría. Y es necesario que la obra que está costando dos ríos, uno de sangre y otro de oro, sea sólida y firme, para estar siempre en pie.

Retaguardia: Procura no hablar a nadie, y, al propio tiempo, escuchar a todos. Desconfía. Las apariencias engañan. Debajo de un mono azul puede haber camisas negras. Bajo una camisa roja, tal vez una flor de lis. Detrás de la hoz y el martillo, oculto un escapulario. Sobre el casco de lona de un gorro, pueden ir bordados los emblemas libertarios. En cambio, bajo el casco que ese gorro cubre, puede esconderse una idea: el fascismo.

Alerta, pues, retaguardia. En pie ante los emboscados. Vigilarlos con recelo; perseguirlos; detenerlos; arrancarlos la careta; hacerles formar en unida alineación, y una vez formados... ¡guerra! guerra a esos cobardes, que llevan por nombre "la quinta columna".

CINATINO

Redacción y Administración: Ibiza, 11.-Tel. 52022

Correspondencia: Apartado 12085

UN TEMA DEL ENEMIGO

LA CULTURA OCCIDENTAL

Jamás se ha hablado tanto de honor en España como en los calamitosos tiempos de la caducidad de la monarquía de los Austrias; entonces, cuando las guerras imperialistas del cesarismo y del catolicismo convirtieron a España en una gusanera, en un pueblo de mendigos, de soldadesca, de pícaros, de curas de misa y olla, de frailes desvergonzados, de monjas histéricas, de escribanos ladrones, de hidalgos sin un real y sin un callo en la mano, de arbitristas locos, de maritornes de esquina y de humilladero. de chusma de galeras y de bigardos de la aventura. Entonces, cuando el honor verdadero sólo encarnaba, de vez en vez, en hombre de la reciedumbre espiritual de don Francisco de Quevedo, aquel que le dijo al conde-duque de Olivares: "No he de callar, por más que con el dedo—ya tocando la boca, ya la frente—, silencio avises o amenazas miedo."

Los que se titulan hoy herederos de la tradición, son del mismo jaez moral que aquellos españoles de capa y espada; capa de hipocresía para encubrir las vilezas y espada de atrevimiento para emprender cualquier obra de despojo. Estos, como aquéllos, se declaran abanderados de lo que no tienen o de lo que envidian en los demás.

La Prensa extranjera, comprada por el pirata mallorquín Juan March, igual que la que controla en España el miserable de Juan Pujol, dice que los fascistas son los defensores de la cultura de Occidente, "amenazada por la ola asiática de las hordas soviéticas". Tiene esta afirmación tanta veracidad como aquella otra con que la Prensa "nazi" se atrevía a decir que Moscardó, el del Alcázar de Toledo, era un hijo de los godos, cuya sangre germánica aún lucha contra las razas semitas en la Península Ibérica.

Convendrá que sepamos a qué se llama cultura occidental. No tendrá ésta por cimientos las ruinas producidas por godos, ostrogodos, visigodos, hunos, suevos, vándalos, alanos y demás bárbaros en su movimiento invasor de Norte a Sur, del Rhin al Guadalquivir. No será el humo de las hogueras en que los "nazis", junto a la sangre de los más terribles asesinos, han quemado los libros que dieron valor de universalidad a la Alemania de los grandes pensadores. No será el fragor de las mesnadas de Simón de Montfort en la matanza de los albigenses, ni el eco de las

arengas fanáticas de Santo Domingo de Guzmán a los canes de la Cruzada. No será el recuerdo de los despojos cometidos por quienes, cuando ya no tuvieron qué robar en Europa, quisieron conquistar Jerusalén. No se enraizarán en los siete siglos de barbarie iniciados por los rudos pastores de Pelayo y terminados en la conquista de Granada, a la que siguen las expulsiones de moriscos y judíos, productores y españoles de honda raigambre, por vagos extranjerizos. No se habrá forjado tal cultura occidental al calor de las hogueras inquisitoriales. No habrá nacido, en fin, de la Iglesia ni del Estado, patrocinatorios de toda rapacidad, padres de todos los atropellos históricos, estériles para toda labor de creación.

La civilización occidental, en la que se acendran y depuran los valores eternos de Grecia y de Roma, existe porque en la Edad Media la salvaron en España, frente a una Europa bárbara y ciega los elementos más refinados de la raza semita, que en Sevilla y Granada sostuvieron bibliotecas portentosas, que hicieron de Córdoba el emporio de la ciencia, que tradujeron las obras de Aristóteles, de Hipócrates y de otros grandes sabios de la antigüedad gloriosa.

La civilización occidental es la de Averroes, la de Haken II y la de Abderramán III; la de toda la España árabe, que después de resistir durante siglos el ataque estúpido y sañudo de la Iglesia católica y de los pueblos dominadores, cuya razón suprema es la fuerza, extiende su fulgor por toda Europa y renueva la tierra en que ha de fructificar más tarde la semilla vigorosa del Renacimiento.

Esa civilización, hija de la libertad, con libertad nutrida, no está representada, dentro o fuera de nuestro país, por los fascistas, defensores de la "voluntad de imperio", inclinados hacia todo régimen de fuerza, azeados a convertir el crimen en norma de vida política. El fascismo supone un retroceso hacia la negrura y el horror salvaje de la Edad Media, la vuelta a las agresiones imperialistas, a las criminales torbellinos sangrientos de las guerras de cruzada, a una desesperación que se manifiesta hasta en el escorzo atormentado y grotesco de las gárgolas góticas, y, en fin, a todo cuanto fué superado por las civilizaciones que encontraron su manantial en la España del apogeo semita, mediterráneo.

Somos nosotros, frente a los fascistas los defensores de la cultura occidental, que no supone exclusivamente amor a unas ideas filosóficas cuyo eje es el libre albedrío humano, sino que también significa respeto íntegro a la manifestación de otras teorías. Cisneros, el gobernante fraile, que confundió los poderes políticos con la fuerza armada del Estado, no es un representante de la democracia y de la libertad, sino de la tiranía monárquica; y nosotros, aun en la vorágine de odio de la guerra, hemos respetado su tumba, que recientemente han destruido los fascistas. El Escorial, túmulo magnífico de la carroña regia, es el monumento más representativo del imperialismo político religioso en pro del cual sacrificó la causa de Austria al pueblo español, y mientras nosotros lo respetamos, por imperativo cultural, los fascistas lo bombardean. Los palacios de Liria y del Infantado, pietósicos de tradición aristocrática, niños de jerifaltes que se cebaron en los españoles como el águila en el cordero, han sido cuidados esmeradamente por nosotros, los "defensores de la tradición" los hemos reducido a escombros, sin que se lo exigiese una necesidad de guerra.

¿"Defensores de la cultura occidental" quienes, después de vender a su patria, de faltar a todos sus compromisos de honor emprenden una guerra de barbarie sin igual contra el pueblo, a quien debían defender, consideran que es un pecado un delito el pensamiento, realizan fusilamientos en masa, roban, destruyen viviendas, se ceban en todas las vejaciones imaginables y jamás se hartan de sangre inocente? ¿Desde cuándo podemos llamar "cultura occidental" al empleo bárbaro del aceite de ricino y a las bombas destructoras de ciudades enteras que, como Madrid, se immortalizan en la defensa de su propia libertad?

La "cultura occidental" no tiene en España otro defensor que el pueblo árabe, fascista, junto al cual están, salvados por la universalidad de la cultura, los valores intelectuales del país, como Mateo de Peral, Menéndez Pidal, Pío del Río Hortega, etc. La "cultura occidental" tiene por eje la libertad, y ésta es una tromba muy indignada sangre popular en esta España que el mundo entero mira hoy con asombro.

J. GARCÍA PRADAS

DESPUES DE UN MES..

Después de un mes y medio desde que los facciosos pusieron sus ambiciosos ojos de buitre en Madrid y sobre la capital de la República lanzaron al combate lo más aguerrido de su ejército; después de esos meses y medio los infames traidores no han logrado ninguno de sus objetivos, dejando, por el contrario, en los campos de batalla miles y miles de cadáveres...

Ni la aviación ruin y cobarde, destruyendo edificios y matando a indefensas mujeres y a infelices niños; ni la bravuconería chulesca de Franco y de Mola; ni las amenazas de venir el día 8 del actual a decir misa en Madrid, en plena Puerta del Sol, ni aun esos teutones venidos de Alemania últimamente, nada de esto, repetimos, amilana al pueblo defensor de su libertad.

No lograron nada, y si el fracaso... En Carabanchel, en Usera, en Pozuelo, en Boadilla del Monte, en todas partes, en fin, han sido derrotados... Después de ese tiempo, ¿qué les queda? Ni dignidad, ni vergüenza, ni honor ante el mundo civilizado.

Madrid será la tumba del fascismo; el Madrid por ellos ambicionado jamás les pertenecerá, pues el pueblo lleva en su espíritu el germen del valor consciente.

Camaradas: Después de este mes y medio de pretensiones por señoritos borrachos, moros salvajes, Tercio indecente y militares cobardes y traidores, Madrid es nuestro...

¡Mil veces morir antes que la chusma encanallada ponga su bota asquerosa, llena de lodo inmundo, sobre nuestro querido Madrid!

¡A vencer, camaradas!

Aurelio JEREZ SANTA MARIA



(Foto Mira.)

No necesitamos esforzarnos porque el pueblo comprenda lo que es el fascismo. Las casas, las calles de la capital de España, muestran en su descarnada realidad, lo que significa esta degeneración mental que lleva por nombre: fascismo.

Ayuntamiento de Madrid

La propuesta de armisticio, es la prueba evidente de nuestra victoria

Hoy se reúne la Juventud Mundial para ayudar a la Juventud Antifascista Española. Rapidez y decisión en sus acuerdos deseamos de estos hermanos de clase.

La seriedad británica

Otra moda del príncipe de Gales?

Siendo objeto de vivos comentarios la actitud adoptada por el rey de Inglaterra al abdicar el trono y provocar una crisis constitucional. Recordamos que el príncipe de Gales, en sus veintiseis años de correrías por el mundo, se había ganado las simpatías populares por su sencillez en el trato de gentes. La propia corte inglesa era motivo de envidia al enviar a un emisario tan apuesto a recorrer la India, lo que no se hacía sino para el placer del príncipe. El sucesor del "savoir faire" inglés, con la misma sencillez, manifiesta, porque el político que se ha encontrado frente a una Humanidad muy distinta a la que Eduardo VIII, en sus años de mocedad, estaba acostumbrado a tratar.

Este se han contado tal cantidad de sucesos, que no bastarían los volúmenes para enumerarlos detalladamente. Cuando no era en Nueva York, en Australia, aparecía silenciosamente el hoy "diminuto" monarca, y las cosas se hacían cruce de su sonrisa personal y de su aire de "gentleman". Las cosas han cambiado para el eterno futuro. Se terminaron las farras apenas un año, y el enamorado del cielo se ha visto obligado a encerrarse en la bruma londinense.

Aludiendo a simple vista la dimisión de Eduardo, aparece en torno a él una ola de simpatía que recuerda la pasada por el gesto que acaba de adoptar. Es la responsabilidad y muy grande que se le atribuye que le impulsa a ello. Observada con detenimiento, se encuentra en ella una sucesión de las veleidades a que nos tenía acostumbrados.

Los comerciantes ingleses se han arrojado a fabricar o no un modelo de calzoncillos que el príncipe usaba un solo día, y si sus calcetines de "sport" tenían las mismas rayas que los que usaba en ciernes. Los pantalones de seda se cortaban según el modelo que llevaba, y los sombreros se fabricaban de acuerdo con los gustos y la clase.

se que merecían la complacencia del príncipe de Gales.

Se comprenderá que la seriedad andaba por los suelos a este respecto. Pero de lo que entonces no pasaba de ser consecuencia del "spleen" principesco, hoy ha resultado una crisis constitucional. Véase la diferencia. Y sacándole punta al lápiz, hay que acordar por unanimidad que el hecho de que Eduardo VIII haya renunciado a las responsabilidades del dogal real no pasa de ser otra anécdota en los anales de la realeza.

Isabel la Católica prometió no mudarse la camisa hasta una determinada fecha, lo que se motejó en todas partes como una guarrería. Eduardo VIII no ha procedido a efectos de un sentimiento romántico o de una gallardía personal frente a las imposiciones de la corte que le rodea. Ha sido, sencillamente, otra de sus botaratas la que motiva que en Inglaterra, a estas horas, vayan de coronilla todos los lores y todos los aspirantes a sucesores.

Una Humanidad que se comporta de esta suerte se hace acreedora a un drenaje profundo en sus costumbres. Han pasado los tiempos en que la frase de un cualquier magnate se hiciera ley, y se va descubriendo, a costa de múltiples sacrificios, que los pueblos y los hombres tienen derecho a regirse por sí solos, sin tutela de ninguna especie. La seriedad inglesa se derrumba ahora precisamente que el "seny", como dicen los catalanes, se hacía más preciso para abordar problemas de orden internacional, que Eduardo no ha tenido en cuenta, porque, en realidad, toda la monserga de "conductor de pueblos" no obedeció nunca más que a intereses creados que se deseaba mantener.

España dió su ejemplo, barriendo una de las monarquías más troglodíticas, y continúa dándole hoy, en la lucha que con sus sucesores mantiene. Los pueblos del mundo, tarde o temprano, tendrán que adoptar nuestro sistema, o, de lo contrario, su civilización, falsa ahora, desaparecerá para siempre, con el riesgo de arrastrarles en su caída.

SIXTO

Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

Orden del día del Pleno Nacional de Regionales de la F. I. J. L. que se celebrará en Valencia el día 1 de enero de 1937.

TEMAS

- 1.º Informe del Comité Peninsular.
 - a) Informe de los delegados a la Conferencia del Frente de la Juventud, en París.
 - b) Informe de las Regionales.
- 2.º Informe de nuestra entrevista con el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas sobre la creación de los Comités de Enlace.
- 3.º Posición de las Juventudes Libertarias ante la intervención en los organismos oficiales y administrativos.
- 4.º Nuestra posición sobre la creación de un Cuerpo único de Seguridad y Vigilancia.

5.º ¿Se cree necesario que JUVENTUD LIBRE sea diario?

a) Forma de llevarlo a efecto.

Asuntos generales.

EL COMITÉ PENINSULAR

F. I. J. L.

Comité Regional del Centro

Ante los momentos de convulsión revolucionaria que vivimos, y siendo necesario llegar a la coordinación del pujante movimiento juvenil libertario que se opera en esta región, este Comité Regional convoca a un Pleno Regional, que tendrá lugar el día 20 del mes en curso, en Madrid, sometiendo a su aprobación y estudio el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Revisión de credenciales y nombramiento de mesa de discusión.
- 2.º Informe del Comité Regional.
 - a) Informe de las Delegaciones.
 - b) Estructura económica, política y social de las localidades.
 - c) Relación de afiliados.
- 4.º Asuntos generales.

Todas aquellas localidades que no tengan relación con este Comité pueden mandar representación, con carácter de liberativo.

Creemos inoportuno decir la gran importancia que este Pleno encierra, por tener que salir el movimiento juvenil libertario robustecido y fuerte.

EL SECRETARIO.

JUVENTUD LIBRE

IMPORTANTE

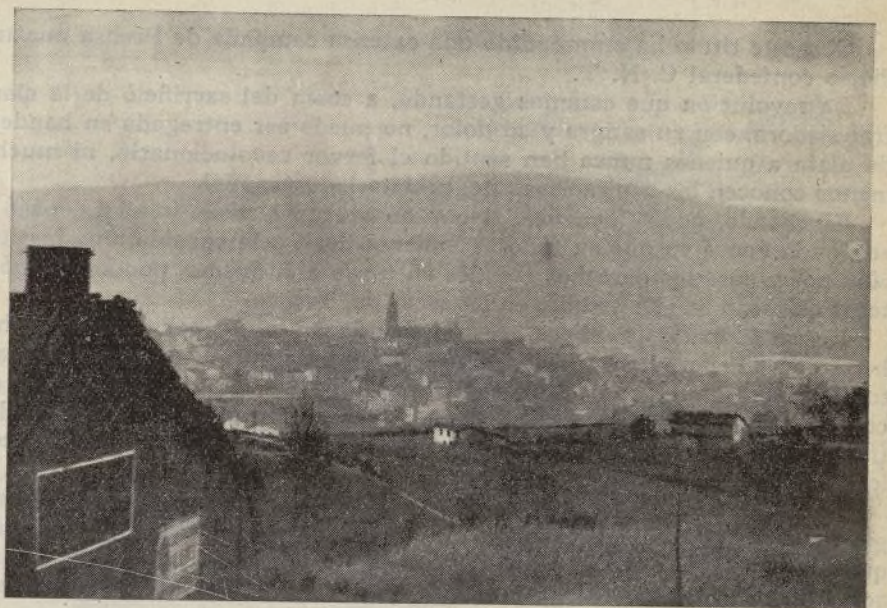
Dadas las actuales circunstancias por que atraviesan las comunicaciones, y en la imposibilidad de mandar en el tiempo marcado todos los documentos y credenciales extendidos por JUVENTUD LIBRE, se amplía hasta el día 1 de enero, para que los corresponsales de guerra, informativos y colaboradores, remitan las antiguas credenciales a esta Redacción, acompañadas de dos nuevas fotografías, que serán sustituidas por el carnet de identidad, en forma de tarjeta, adoptado por esta Redacción.

Todos aquellos compañeros que deseen ser corresponsales de guerra o informativos de JUVENTUD LIBRE, habrán de enviar su nombre, domicilio y avalar la solicitud con el cuño de algún Sindicato, Grupo de la F. A. I., Ateneo o Juventudes Libertarias, que responderán de su solvencia moral e intelectual.

Ayuntamiento de Madrid

De Asturias

VIENTOS QUE SOPLAN



¡Allí, al fondo, Oviedo! Foto hecha desde nuestras avanzadillas.

Desde las altas montañas, donde los hijos del pueblo defienden la libertad, son esparcidas a todos los vientos las ansias supremas de reivindicación total.

Queremos decir, de una manera concisa, pero veraz: los vientos que se respiran en Asturias; los aires que de estas montañas, testigos de tanta lucha, se respiran. Aires, quizá, tergiversados a sabiendas de su maldad por los que, a decir la verdad, maldita la gana que tienen de respirar ni dejar que se respiren aires sanos de libertad.

Pero nosotros, los anarquistas, que por la vida de la Humanidad dejamos ya hace años de creer en la Parusia, y que logramos con nuestro titánico esfuerzo que el pueblo dejara con nosotros tal creencia, recogemos el ambiente de los pueblos y lo publicamos sin euforias.

Asturias, la tan expoliada Asturias, recoge en su seno un crecido número de luchadores, que con ardor y entusiasmo luchan por la libertad y porque sea toda Asturias de los asturianos, y Asturias y asturianos sean de España.

Sería repugnante que al final de la dura contienda se presentara la estampa de nuevos Mesías.

La maldad del co-mando en la gesta de octubre hizo que los pisaverdistas por una parte y los pescadores de río revuelto por otra, perdieron su hegemonía, ya por aquel entonces calificada de temporal, mientras que la fraternidad entre los trabajadores hacía eco en todos, en beneficio mutuo.

Si aquella gesta imborrable hizo que los buenos de la causa ofendieran su vida en aras de la libertad; si en aquella lucha, nunca estéril, los más imitaron el ejemplo de los buenos y dejaron la cuna falta en que dormían el largo sueño al son de

una música demasiado vulgar, reconociendo abiertamente la lucha sin aspiraciones personales, mal podemos ocultar ahora, que en esta lucha franca contra el enemigo se consientan baños en aguas de rosas con vistas al mañana.

Son, pues, vientos que soplan en Asturias y arrastran consigo la savia fecunda de los mártires de la libertad. La savia, por ejemplo, de aquel José María Martínez; la abnegación de aquel asturiano que impregnó con su ejemplo el aire libre de los asturianos que, sin dejar de ser iconoclastas, le recuerdan y prometen vengarle y hacer honor a su lucha.

Son vientos también, de otras tierras hermanas, los que se respiran en Asturias, que traen consigo las aspiraciones de Durruti... Son vientos, en fin, de libertad, con aureolas de ejemplos, que procuramos consolidar sin regatear sacrificios... ¡Son tan saludables los aires de libertad!

Los que nos leyeren, reciban la invitación de los luchadores asturianos, que no olvidan a los mártires de la libertad; a los que, sin regatear su vida, la ofrendaron en el fragor del combate, en pos de esta misma libertad; a los que mientras para unos son mártires anónimos, para nosotros constituyen una honda preocupación. Y al recordarlos, os prometemos seguir vuestro camino, y, como jóvenes libertarios, no consentir que valiéndose de vuestra sangre querida pupulen aspiraciones que no sean las vuestras.

Al morir sólo confiásteis en vuestro fusil. Sólo en el fusil confiaremos la venganza y la conquista de la Libertad.

¡Son aires de venganza! ¡Son aires de lucha! ¡Son aires de LIBERTAD!!

UN JOVEN LIBERTARIO



Oviedo! Serás nuestro, porque lo merece tu historia.



Los camiones blindados que opera en el sector de Grado, y su dotación, que pertenece a nuestras Juventudes.

La guerra es el principio de la revolución mundial

Dignifiquemos la retaguardia Sobre nuestra política exterior

Con este título ha emprendido una extensa campaña de Prensa nuestro diario confederal C. N. T.

La revolución que estamos gestando, a costa del sacrificio de la clase trabajadora, con su sangre y su dolor, no puede ser entregada en bandeja de plata a quienes nunca han sentido el fervor revolucionario, ni mucho menos conocen las aspiraciones del proletariado español.

El Estado, cuya "benéfica" labor no vamos a discutir ahora, pasó a ser, en la época en que su ciclo ascendente llegó a la cúspide, una institución por y para los derechos creados en torno a sí mismo, por los chupópteros que saciaban su hambre en las arcas del Tesoro.

Los funcionarios públicos, tras de abandonar lo que por ética debía haber sido su deber, se las han arreglado—como haya sido—; pero en la actualidad disfrutan de un plus de dos duros diarios, que pueden gastar en comer la succulenta "paella" valenciana, mientras en Madrid y en todos los frentes, los milicianos deben atender a sus gastos y los de sus familias, con lo mismo que aquéllos reciben con carácter extraordinario.

No basta con esto. A las protestas de la C. N. T., primero desde "Fragua Social", de Valencia, y luego desde toda la Prensa confederal y anarquista, han contestado con una sarta de bravatas a las que no nos tenían acostumbrados. Se aduce en el escrito que comentamos, que el traslado a las playas levantinas les ha costado una cantidad superior a sus fuerzas, y que lo que actualmente reciben en concepto de dietas, es solamente una compensación a lo desembolsado anteriormente.

Pues bien; vamos a ser claros y a descender el velo de la ignorancia a los trabajadores. El día que el Gobierno acordó por mayoría trasladarse a Valencia, en Tarancón coincidió el paso de trescientos coches oficiales, en los que iban una buena parte de los funcionarios públicos y sus familiares. Los postes de aprovisionamiento de gasolina, de menguada capacidad de por sí, fueron vaciados completamente por la bandada de lechuzas que huían; pero en la caja del Comité de Control de los garages tarancónenses no había al día siguiente ni una peseta más que el anterior. ¿Cuánto les ha costado el traslado a los empleados del Estado? Nada.

Ya admitiríamos que se marchasen y que no volvieran; pero lo verdaderamente indignante es que ese día que decimos, en que la caja fuerte del Sindicato se hallaba con la misma plata que antes, también se pararon en Tarancón, mirando hacia Madrid, un buen número de camiones, que conducían algo muy importante para la vitalidad y la continuación de la lucha emprendida por los madrileños. Y esos camiones tuvieron que esperar veinticuatro horas a que les pudiera ser servido el carburante para seguir el viaje, mientras en Madrid se les esperaba como agua en mayo.

El lector sacará las consecuencias aleccionadoras que se derivan de este hecho, y se contestará él mismo.

Por nuestra parte, queremos añadir, y esto es hacer justicia a los funcionarios, que no han acaparado ellos solos la desvergüenza.

La revolución no puede defender ni poner en la balanza tanto sacrificio para continuar manteniendo unos privilegios de los que ha abominado siempre. Y observamos que en la retaguardia está surgiendo una nueva burguesía, al margen de todo derecho—porque en nombre de la transformación no pueden aducirse—, que es preciso cortar rápidamente. A estas alturas, no debiera haber ya diferencias en sueldos ni en trato entre los trabajadores. A estas alturas tampoco puede tolerarse que la dignidad de las organizaciones revolucionarias sea puesta en entredicho por quienes aún no hace seis meses hablaban de la inconsciencia de ellas. Ni en nombre de nadie puede haber quien, jugando a la revolución—una revolución que ha de dar al traste con todas las diferencias de clase, por respetables que pudieran ser—, se apoltrone en la retaguardia y pretenda disfrutar de lo que no tiene derecho, porque, sencillamente, no lo ha ganado.

A los anarquistas, defensores de la igualdad más absoluta, nos queda un remedio final.

Llegará la hora de pasar cuentas, y entonces, los borrones y las raspaduras de la hoja de servicios de cada cual hablarán con más elocuencia que nosotros ahora.

Y ya hablaremos todos... No lo dudéis.

M. C.

¡Jóvenes! Las Juventudes Libertarias, impulsoras de la nueva sociedad en construcción, necesitan de vuestro esfuerzo. ¡Ingresad en sus filas!

Precio 15 cts.

Ayuntamiento de Madrid

"El fascismo no es un artículo de exportación", dijo un día Mussolini. Se le ha olvidado añadir: "Pero sí uno de importación." Efectivamente, Mussolini no exporta sino cañones, municiones, soldados, etc. Su clientela, en los respectivos países, importa todo esto, y, además, el fascismo.

Desde los primeros días de la guerra fascista en España—¡pues fascista es y nada otro!—, nuestra propaganda internacional ha buscado influir sobre la llamada "opinión pública" en Europa. Solamente el carácter ideológico y político de esta propaganda no era siempre bastante satisfactorio. Nos hemos dirigido, sobre todo, a los Gobiernos de las grandes democracias europeas (Francia, Inglaterra). Y hemos empleado un método de persuasión un poco ingenuo. "Cuidado—decían nuestros propagandistas oficiales y extraoficiales, escribían nuestros periodistas e insinuaban nuestros diplomáticos—, cuidado, que después de habernos vencido, Alemania se dirigirá contra vosotros, ¡oh, incautos franceses!—y tendréis que combatir, no sólo sobre el Rhin, sino también en los Pirineos."

Y luego, dirigiéndose a los viejos zorros de la política británica, los mismos propagandistas, periodistas y diplomáticos agregaban cándidamente: "Mucho ojo, pues Mussolini se instala en el Mediterráneo, se adueña de las Baleares y prepara una base naval contra vosotros, ¡oh desprecupados ingleses!"

Lo asombroso del caso es que ni Francia ni Inglaterra, a pesar de una explicación tan clara y un aviso tan bondadoso, no se apresuraban—¡ni mucho menos!—a correr en ayuda del pueblo español. Al contrario: el señor Blum ha metido en ejecución su famosa fórmula de no-intervención, que permitió al fascismo italiano-germánico intervenir en nuestros asuntos con toda la comodidad posible e imaginable. Inglaterra, adhiriéndose a este pacto de no-intervención, tampoco ha favorecido nuestros intereses o impedido el desarrollo de la agresión homicida e ilegal.

El secreto de esta conducta, aparentemente tan rara, es, en realidad, sencillísimo. La fase fascista del imperialismo se caracteriza, precisamente, por el hecho de que las operaciones agresivas ya no se desarrollan entre diferentes Estados, sino entre las clases antagónicas. Ya la línea demarcatoria no pasa por la frontera nacional, sino por la frontera social. Cuan-

do el fascismo exterior amenaza, por ejemplo, a Francia, el peligro afecta, en realidad, sólo a la clase trabajadora, la pequeña burguesía, y, tal vez, una parte de las empresas industriales. Pero hay otra parte, de una importancia social-política muy relevante, que de antemano se solidariza con la invasión fascista, porque espera compartir con los invasores los beneficios de la agresión. En otras palabras: el imperialismo se organiza internacionalmente y busca sus aliados en los territorios que piensa colonizar.

¿Quiénes son estos aliados? En primer lugar, los capitanes de la industria de guerra. Esta, evidentemente, bendice cada acto de expansión colonizadora, aunque dirigido contra el país donde tiene su domicilio geográfico. Las expansiones de esta clase significan un gran consumo de armamentos y municiones, es decir, garantizan dividendos fabulosos para la industria de guerra. Hablando concretamente: en la Europa actual, Francia ya no está unida frente a una agresión alemana. El fascismo francés prefiere pactar con Hitler a la convivencia con el proletariado del propio país. Y detrás del fascismo francés están los accionistas y dirigentes de las empresas de armamento, los cuales saben perfectamente bien que una victoria del imperialismo alemán en Francia necesitará, en un breve plazo, una acción guerrera contra el resto de Europa. Es decir: un consumo inmenso de armas y municiones. La victoria del proletariado significa la paz, y, como consecuencia de la paz, el paro de la industria de armamentos. La dictadura fascista significa una política de colonización europea, y, como consecuencia de esta política, un período interminable de guerras civiles y un alza imponente de la producción de todos los artículos de guerra.

En España, el fascismo prefiere sacrificarlo todo: el territorio nacional, el control sobre la producción, la independencia política, sólo para impedir el desarrollo pacífico de una reorganización social.

La primera época del capitalismo colonial terminó con el reparto del mundo en zonas de influencia nacional. Inglaterra, Francia, Alemania, tenían posesiones coloniales, a donde descargaban el exceso de su población y de donde sacaban beneficios suplementarios. Ahora, el mundo está repartido. Ya no hay lugares, por muy lejanos que sean, donde el capitalismo no haya enviado sus agentes, sus máquinas,

sus funcionarios, sus explotadores. Y, cuando el cerco está cerrado, el capitalismo vuelve a Europa, mirando afán las posibilidades de establecer hegemonía de unos pocos países capitalistas sobre los otros, menos fuertes, atrasados en su desarrollo técnico. En este momento el capitalismo abandona la división nacional. Busca unificar, en las fronteras nacionales, todos losponentes de la industria dominante, es, precisamente, la industria de armamentos, para apoderarse del territorio, de la producción y del trabajo mental. El fascismo significa, en este sentido, una alianza internacional de magnates del capitalismo, una reacción "manu militari" de todo el monopolio continental y represión armadas aspiraciones de la clase trabajadora. El fascismo, que aparentemente proclama un nacionalismo puro y exclusivo, en realidad, abolición completa de la nacional.

He aquí por qué es imposible aislar Francia (o a Inglaterra) con la perspectiva de un triunfo alemán (o italiano) en Francia y en Inglaterra hay fuerzas sociales bastante influyentes que ante este triunfo, por lo menos como un menor, y que se preparan a compartir los triunfadores el dominio sobre el de Europa.

La ficción nacional está muerta. En las internacionales que se encuentran actualmente una enfrente de la otra. La nacional fascista del imperialismo organizador, y la internacional obrera del capitalismo organizador.

He aquí por qué la política exterior de la revolución española asume una importancia primordial. Nosotros no podemos perder, ni siquiera sucumbir momentáneamente.

Nuestra victoria, asimismo como nuestra derrota, será siempre la resultante de la constelación internacional. Por este motivo, el único comitente nuestro exterior es el pueblo revolucionario más: aun el desarrollo de nuestra social en el interior depende de una condición especial: del renacimiento del movimiento revolucionario fuera de las fronteras. Ni los Gobiernos burgueses, ni las gestiones diplomáticas, ni una acción filantrópica pueden solucionar los problemas planteados por la guerra civil en España.

Oscar



En un descanso en los parapetos, los milicianos se entretienen oyendo himnos revolucionarios.

(Foto)